



● Aprender en casa



@irenealdazabal



La educación no tiene lugar sólo en la escuela. Esto ha sido siempre así, no únicamente ahora que en nuestra casa-mundo hemos tenido que reconvertir espacios y tiempos para los chicos y sus deberes escolares. De hecho, en muchas culturas, a lo largo de cientos de años, fueron referentes al interior de los grupos familiares o de la comunidad, los ancianos por ejemplo, los encargados de educar a niños y niñas. La escuela proveedora de educación en un mismo lugar para un nutrido número de personas organizadas según su edad en clases graduadas, es un invento relativamente reciente. Incluso en la actualidad, también se aprende en múltiples contextos: la familia, el club del barrio o aún espacios y momentos en la misma escuela, donde se llevan a cabo actividades extracurriculares. Todos estos contextos son fuentes de variados aprendizajes que se complementan entre sí y contribuyen a un desarrollo integral de los intereses, saberes y sensibilidades de las personas.

Una actividad potencia el aprendizaje cuando promueve la comunicación y la intersubjetividad, es decir, el encuentro con las personas; cuando se usan materiales y se plantean tareas que estimulan la curiosidad y la capacidad creadora, favoreciendo la expresión libre de ideas, intereses, necesidades y estados de ánimo.



En casa, esto puede suceder cuando se despliegan actividades que quizás consideremos "escolares", como cuando mamá, papá, hermanos mayores o abuelos ayudamos a tomar un lápiz y ensayar los trazos de las letras del nombre propio o de los primeros números. Pero también puede suceder en cualquier actividad cotidiana que requiera a los chicos concentración, planificación y esfuerzo para su consecución: cocinar una rica comida, armar una torre.

Las actividades maximizan su potencial de aprendizaje cuando han sido elegidas -más que impuestas- y se ajustan a los intereses de niños y niñas. Y muy importante: cuando constituyen un cierto desafío para ellos, cuando son ni muy fáciles ni muy difíciles. Para abordar ese desafío, puede hacer falta nuestra guía. Sí, nuestra guía. Esta ayuda, esta función de "andamio" potencia el aprendizaje si, al guiar a los chicos en sus intentos y esfuerzos, les proporcionamos más recursos que los que ya poseen para resolver las actividades. ¿Andamio... por qué? Porque justamente al igual que en una obra, el andamio permite construir algo a una altura o en una posición que sin él sería imposible de plasmar. Al principio el apoyo es grande y poco a poco, a medida que se avanza en la construcción, los andamios se retiran... y lo mismo con nuestra guía: es provisional, pero imprescindible.

Aunque después de tantas semanas tal vez nos sentimos un poco agobiados, los chicos precisan que acompañemos la tarea docente, como podamos, con los recursos que tengamos, ya que es casi inevitable que requieran la ayuda de alguien con más experiencia. Esta guía puede ser compartida, pueden colaborar otros, en casa o en otras casas interconectadas con la nuestra a través del celular o la computadora. Y si esta guía es compartida, no solo nos sentiremos acompañados, menos agobiados, sino que también los aprendizajes de nuestros hijos se enriquecerán con nuevas experiencias.

Ahora bien, el aprendizaje en casa no ocurre únicamente en los espacios y tiempos dedicados a las tareas de la escuela. ¿Cómo sacarle el jugo al aislamiento y convertirlo en una experiencia enriquecedora? Cada lugar de la casa, desde la cocina hasta ese rincón donde guardamos cosas que ya no usamos, pueden darnos la oportunidad de aprender algo nuevo, de hacer algo que se convierta en un desafío, en una experiencia para mirar con otros ojos las cosas que observamos y utilizamos todos los días. La superación de estos desafíos es muy probable que brinde una sensación de autoeficacia y complicidad que contribuya al disfrute de chicos y grandes con la realización de la actividad, a no tener sensación de aburrimiento o de cansancio -a pesar del esfuerzo invertido- y a desear seguir explorando y buscando nuevos retos en la tarea.

Ah... Y no olvidemos contar y leer historias. Las lecturas compartidas, aun de textos que leímos ya tantas veces, y los relatos de historias que nos contaron o vivimos, si los chicos participan activamente, generan viajes por mundos cercanos y lejanos, espacios placenteros que son una oportunidad excelente para aprender en casa unos de otros, unos con otros.

Algunos conceptos científicos con los que se trabaja en esta comunicación: contextos de aprendizaje informales y formales, intersubjetividad, zona de desarrollo próximo, andamiaje.

Sugerencia de lectura:

Bruner, J. (1989). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.